

“Las mataron pensando enterrarlas, en realidad las SEMBRARON”



Sor Léonie Duquet

*“No tenemos miedo...
pues vamos a vencer al fin, al fin”*

El Equipo Argentino de Antropología de Forense identificó el cuerpo de la religiosa francesa **Léonie Duquet**, secuestrada el 10 de diciembre de 1977. Sus restos fueron enterrados como NN en el cementerio de General Lavalle luego que aparecieran en las playas bonaerenses. Léonie y su compañera **Alice Domon**, también desaparecida, pertenecían al grupo de Azucena Villaflor que se reunía en la parroquia de la Santa Cruz.

Por eso el 25 de septiembre en la parroquia de los Misioneros Pasionistas en la ciudad de Buenos Aires se realizó la memoria de las monjas francesas, y de **Ángela Auad**, docente, militante, que también perteneció al grupo que secuestraron de la parroquia. Tanto su cuerpo como el de la hermana Leonie Duquet tienen su lugar en los jardines de la Santa Cruz, junto a los de las otras Madres ya encontrados.

Hermana Léonie Duquet

Con la decisión de abrir una casa en Buenos Aires, la Congregación de las Misiones Extranjeras, fundada en La Motte, Toulouse, Francia y, avaladas por una de las fundadoras de la Congregación que era argentina -la Madre Dolores Salazar- se encaminaron para estas tierras en 1949. En ese primer grupo vino la hermana Léonie Duquet, que desempeñaría como enfermera en Córdoba.

Posteriormente trabajó colaborando en jardines de infantes de las hermanas de San Vicente de Paul y dando catequesis a niños “especiales” en la diócesis de Morón.

En 1962, aprovechando sus vacaciones en Europa participó en la primera sesión del Concilio. Y tuvo el impacto del Concilio Vaticano II.

En 1967 con las hermanas Ivonne, Danièle y Marthe, se establecen en los Andes, en Malleo. Allí estuvieron dos años y de vuelta en Buenos Aires, se instala en la parroquia San Pablo, de Ramos Mejía e ingresa como catequista en el Colegio Sagrado Corazón, donde permaneció más de doce años.

El contacto con aquellas adolescentes la ayudó “a seguir siendo joven”, como dijo. Pero su espíritu abierto recibió mucho más que la juventud.

“Los jóvenes nos hacen pensar, nos preguntan, nos critican y esto es positivo. Tienen una gran sinceridad, un sentido de la justicia que nos hace pensar muchas veces”.

Esta experiencia supuso una revisión de su pasado,

su tradición, su conformismo. Léonie quedó maravillada por la libertad de esas jóvenes que le enseñaron la solidaridad y el sentido de la justicia. Pronto despertó a las realidades del mundo, haciendo por primera vez una lectura política de la situación internacional y descubriendo la solidaridad mundial.

“Son estupendas. Hay que ver lo que saben de política y de todos los problemas del Tercer Mundo, que es el fruto de los países capitalistas como los Estados Unidos y nuestra vieja Europa. No tenemos por qué enorgullecemos de nuestros países. Esperamos el 25 de mayo con esperanza y fe. Al menos, parece que hay deseo de paz y voluntad de reconstruir el país, sumido en la mayor miseria... Nuestras hermanas que colaboran con los trabajadores de los tabacales en la provincia de Corrientes se han unido a los peones oprimidos para pedir un sueldo justo y justicia en sus tierras, trabajo, etc.... Para eso, una de ellas ha hecho huelga de hambre durante diez días. Si no contestan satisfactoriamente habrá otra huelga. Es un medio pacífico para obtener un poco más de justicia. Las hermanas están todas muy contentas y todas las hemos apoyado. Queridas hermanas, he terminado. Aquí el país no duerme: lucha y pronto nuestros países de América del Sur darán buenas lecciones a nuestro viejo continente. Abrid los ojos y abrid los de vuestras alumnas antes de que sea demasiado tarde.” (escribía Léonie en 1973).

El P. Bernardo Hugues compartía estas reflexiones en la celebración:

“Señoras, señores... Perdónenme si simplemente les digo amigas/os y hermanas/os muy queridos. Me anima el hecho de compartir con ustedes esta manifestación de la más pura humanidad. Es una manera de celebrar lo que somos (es decir, hermanos) y, llevados por Leonie, asumir la decisión de no descansar mientras no hayamos conquistado lo que aún nos falta para alcanzar nuestro ser pleno en este mundo amenazado de inhumanidad.

Así fue como nuestra casa, por solidaridad con los crucificados, se abrió a las Madres y a quienes con ellas buscaban verdad y justicia, como las hermanas Leonie y Alice. Leemos este hecho como regalo de

"Nos sentimos profundamente honrados de que los restos de Ángela Auad y Sor Léonie Duquet sean enterrados en los jardines de nuestra Iglesia, donde ya descansan las primeras Madres de Plaza de Mayo: Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco, esta fue su última tierra libre y vuelven a ella para inspirar nuestra libertad. Desde esta tierra sagrada (regada con su martirio), ellas nos siguen diciendo: "La impunidad no será eterna, la verdad y la justicia nos humanizan". (Comunidad Santa Cruz)



Léoni Duquet



Alice Domon

Dios para desinstalarnos, abrir nuestros ojos a la realidad y crecer en libertad. Don Pedro Casaldáliga dice: "Lo malo no será perder el tren de la historia, sino perder al Dios vivo que viaja en ese tren". Reconocer la historia hoy es para un seguidor de Jesús dar continuidad a su misión. En momentos en que la "prudencia" y el miedo se mezclaban, tuvimos gracias a Dios hermanos que se atrevieron a subir al tren, buscando hacer brotar la comunidad desde el pueblo marginado.

Las Hermanas nos regalaron su esperanza. Ellas, además de "afrentar proféticamente la injusticia, anunciaron de un modo creíble al Dios de la vida". Espero que no se nos ocurra levantarles un monumento para petrificar su memoria. El mejor monumento -como hubiera querido Jesús- será que cada uno y, en la medida de lo posible, todos juntos, nos apropiemos de la causa de la humanidad hasta el final.

*En esperanza intuyeron la realización de sus sueños. Pero no vieron el fruto de su entrega, y hubieran podido agregarse a los millones de negros, indígenas y luchadores muertos en las cárceles o en las torturas, en las minas o en los campos de concentración, perdidos en fosas comunes anónimas, si no fuera por la tenaz memoria y resistencia de algunos identificados irónicamente de "locas o locos". Pero hay una voz que susurra como la que partió del Calvario y encuentra eco en el corazón: **el crucificado vive**. Los que entregan la vida por amor vencen la muerte.*

Esta presencia numerosa lo grita, invitándonos a trascender los límites, a descubrir el otro lado de las cosas y a sospechar que detrás de las estructuras de lo real no está lo absurdo y el abismo que nos meten

Fue una de las monjas francesas de la Congregación religiosa Misiones Extranjeras de París que eligieron la Argentina.

Desde su llegada, en el año 1967, y hasta su desaparición forzada por los marinos represores el 8 de diciembre de 1977 vivió en la Villa 20 en Lugano y en Perugorria, Corrientes, identificada con la lucha de campesinos y trabajadores humildes por una vida más justa. Caty fue compañera, hermana, y amiga de la gente con la que compartió el trabajo y la vida.

Hasta la fecha su cuerpo no ha sido encontrado.

miedo, sino que velan la ternura, la acogida, el misterio amoroso que se comunica como alegría de vivir, sentido de trabajar y el sueño de un mundo fraternizado anclado en el corazón de Dios, Padre y Madre de infinita bondad.

Nuestro tiempo es tan dramático como el '77. Sumidos en la locura de la guerra, donde la única razón parece ser la fuerza, estamos tentados de creer que es el único camino. Hay otro camino, el de la Paz, que se hace desde un corazón desarmado, que cree en el diálogo como superación de los conflictos. Alice y Leonie nos hacen más humanos y devuelven la fe en el ser humano.

Casaldáliga lo dice muy bien: "Las mataron pensando enterrarlas... en realidad, las sembraron". El Salmo 115 reza: "Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo las gavillas". ¡Qué alegría, amigos, poder estar aquí esta tarde celebrando la cosecha!"

Fuente: Area Joven-Misioneros Pasionistas